

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS DESDE LA FAMILIA

MANUAL
PARA LOS
TALLERES



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES
DE PADRES Y MADRES DEL ALUMNADO

Autoría:

Guillermo Hernández Magán

Ilustraciones:

Isidre Mones

Coordinan:

Leticia Cardenal Salazar
Antonio Martín Román
Teresa Pintor García
Lola Ramírez Álvarez

Edita: CEAPA

Puerta del Sol, 4 6º A 28013 Madrid

Primera edición:

Octubre 2017

Maquetación:

IO Sistemas de Comunicación

Imprime:

IO Sistemas de Comunicación
Enrique Granados, 24
28523 Madrid

JUNTA DIRECTIVA DE CEAPA:

Leticia Cardenal Salazar, Antonio Martín Román, Silvia Centelles Campillo, Miguel Dueñas Jiménez, Miguel Vera Sibajas, Flor Miguel Gamarra, Clara Díaz Alonso, M^a Carmen Padilla Darias, José Manuel Torre Calderón, Adelaida Martín Casanova, Luisa M^a Capellán Romero, M^a Luisa Oliva Naranjo, Mustafá Mohamed Mustafá, José Luis Casado Delgado, José Antonio Álvarez Caride, Camilo Jené Perea, José Luis Villena Higuera, Francisca López Gracia, Santiago Álvarez Folgueras, Eduardo Rojas Rodríguez, Màrius Josep Fullana i Alfonso.

Introducción

La familia es un ámbito educativo más, donde las niñas y los niños aprenden un conjunto importante de formas de relacionarse con la realidad.

El orden establecido entre los hombres y las mujeres de cualquier unidad de convivencia es, en cierta medida, responsable del significado que le dan a su sexo las niñas y niños que comparten ese espacio.

Es importante que madres y padres entiendan que para prevenir la violencia machista no basta con estudiar y aplicar conceptos. Además, es conveniente pararse, antes de nada, a revisar si en casa existe una coherencia real entre discurso y comportamiento.

Las niñas y los niños se impregnan y empapan mucho más de gestos, comentarios, actitudes, decisiones y reacciones cotidianas que de una charla puntual que se tenga con ellos.

En las familias, la violencia contra las mujeres se previene desde sí, es decir, poniéndose en juego como adultos con la responsabilidad de educar, mirando el mundo y mirándose a sí con apertura al cambio, haciéndose las preguntas cada una y cada uno: ¿Hasta qué punto vivo mi ser mujer/hombre de una manera libre?, ¿Qué lugar ocupa el machismo en mi vida?, ¿Soy yo enteramente responsable de las decisiones que vaya tomando en su vida mi hija o hijo en relación con su ser mujer u hombre?

La violencia contra las mujeres y las niñas es el resultado de una cultura que aún hoy es todavía machista. Pero está en nuestras manos cambiarlo, porque somos mujeres, somos hombres y somos cultura.

“Si el pensamiento no barre la casa por dentro, no es pensar”

María Zambrano

Prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas desde la familia

La violencia contra las mujeres y las niñas no es un “tema”. Las mujeres y las niñas son exactamente más de la mitad de la población mundial, y el machismo, aunque algo debilitado ya, sigue persistiendo en formas adaptadas, como un virus que muta tras una vacuna.

La violencia contra las mujeres y, concretamente, la violencia que algunos hombres ejercen contra ellas en el ámbito de la familia, que es el tipo de violencia machista más visibilizado en los medios de comunicación, es el indicador clave de todo el trabajo que aún tenemos por delante todos los agentes educativos, familia incluida. Es, por tanto, necesario que las familias sigan estando muy atentas a esta realidad que atraviesa muchos de los gestos cotidianos que impregnan casi todo lo que pensamos, decimos, sentimos y hacemos cada hombre y cada mujer.

Que tanto familias como profesorado conozcan los estereotipos sexistas y la maquinaria machista, que son el caldo de cultivo que perpetúa la violencia contra las mujeres, abre la posibilidad de empezar a trabajar. Pero no es suficiente.

Es importante que los niños y las niñas vean y sientan una coherencia clara entre el discurso y el comportamiento de sus padres y madres. De ahí la necesidad de integrar un cambio profundo de actitudes cotidianas de los adultos que cuidan de ellos y ellas, no solo memorizando fórmulas para educar en igualdad.

¡¡Manos a la obra!! Pequeños grandes gestos para empezar:

Reconocer a las niñas y mujeres es prevenir la violencia. Gran parte de la cultura en la que vivimos es todavía machista; esto quiere decir que hay que buscar más allá de todo ese ruido y esa deformidad cultural que han invisibilizado a las mujeres, para poder reconocer sus aportaciones y ponerlas en palabras. según la socióloga y educadora Graciela Hernández morales, “cuando las experiencias y aportaciones femeninas son tomadas como meras extravagancias, es fácil dejar de escucharlas, de aprender de ellas, de dejarse tocar por lo que ellas dicen y hacen, o sea, es posible llegar a decir que de las mujeres no hay nada que aprender. Pero, para poder decir esto, hace falta olvidar u ocultar el hecho de que han sido precisamente mujeres las que en la gran mayoría de los casos, **han enseñado a los hombres cosas vitales y fundamentales para desenvolverse en el mundo, como hablar, cuidarse, comer, caminar, relacionarse, etc.** O que, gracias a las prácticas de paz desarrolladas por gran parte de las mujeres a lo largo de la historia y a lo ancho de nuestro planeta, el mundo sigue siendo un lugar mínimamente habitable, a pesar de las guerras u otras muchas catástrofes”.**

No disculpar o pasar por alto los comentarios, bromas, sarcasmos, anécdotas, chascarrillos o fanfarroneos “sin importancia” de corte machista. Estos suelen estar orientados a burlarse de los juegos o juguetes de las niñas, de sus colores favoritos o preferencias (cumplan o no con el estereotipo), de las medidas del cuerpo femenino, de la menstruación; o a infravalorar

la asignación de las tareas del hogar, las relaciones sexuales, etc. Son comentarios muy frecuentes a los que se les quita importancia y que suelen ser tomados como bromas, pero que sientan las bases de la violencia machista más obvia. A día de hoy, la recriminación de este tipo de actitudes es tomada, con mucha frecuencia, como una exageración. Esta actitud de burla tiene que ver con la falta de conexión entre la violencia machista más extrema, la que sale en las noticias y que todo el mundo está de acuerdo en que “está mal”, y este otro tipo de violencia que aún se contextualiza como un tipo de sentido del humor o como un signo de confianza entre las personas, cuando en realidad no es más que la misma violencia machista pero en intensidad menor. Un niño o una niña que escucha bromas o comentarios de este tipo en su familia es más vulnerable a padecer o ejercer violencia machista que uno que no.

Las familias han de ser conscientes de la influencia de los medios de comunicación y videojuegos en los niños y las niñas a la hora de mostrar una visión estereotipada y sesgada de las infinitas formas que en realidad hay de ser mujer y hombre. **La familia no es 100 % responsable de la educación de un niño o una niña.** El papel de los medios de comunicación, videojuegos e internet es cada vez más difícil de controlar para muchas familias, ya que la accesibilidad a estos medios hoy en día es cada vez mayor.

Implicarse con otras familias en el AMPA del colegio o instituto. Compartir e intercambiar experiencias sobre la educación de los hijos e hijas con otras familias e informarse sobre las propuestas en materia de coeducación de la escuela es una manera de prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas desde la familia.

Aceptar y dar cabida a los conflictos como una característica más de las relaciones humanas y como una oportunidad para crecer. Si somos capaces de vivir los conflictos como una oportunidad para crecer de la mano del otro o de la otra, es fácil que los abordemos sin violencia y sin que ninguna de las partes mantenga una actitud abusiva. Es importante que ambas partes estén dispuestas a ceder y ponerse en el lugar del otro. De esta manera es fácil que los niños y niñas a los que cuidamos aprendan a resolverlos de la misma manera sin necesidad de darles charlas eruditas sobre resolución de conflictos sin violencia. Mientras se aborda un conflicto es fundamental estar atento o atenta a la posible creación de desequilibrios de poder que puedan lesionar la relación, ya que el abordaje de un conflicto es un momento delicado que requiere la puesta de un cuidado extra. Por ejemplo: si una de las partes ocupa mayor espacio de palabra, eleva el tono, no escucha o corta a la otra parte antes de que termine de hablar, podemos decir que la violencia se ha apoderado de la situación y es necesario retirarse y protegerse.

** Hernández morales, Graciela. revista critica. nº 925 mayo 2005.



Financiado por:



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES
DE PADRES Y MADRES DEL ALUMNADO

Puerta del Sol, 4 y 6º A y 28013 MADRID y
Teléfono **91 701 47 10** y Fax **91 521 73 92**
Email: ceapa@ceapa.es y www.ceapa.es